

Influencia de variables del entorno social sobre la ocurrencia de situaciones problemáticas asociadas al consumo de alcohol en adolescentes

Social context variables and their influence on the occurrence of problematic situations associated with alcohol use in adolescents

ÁNGELA MARÍA TRUJILLO CANO*; AUGUSTO PÉREZ GÓMEZ**; ORLANDO SCOPPETTA DÍAZ-GRANADOS**

* Universidad de la Sabana, Bogotá Colombia

** Corporación Nuevos Rumbos, Bogotá Colombia

Enviar correspondencia a:
Angela María Trujillo
Campus Universitario Puente del Común, Km7
Autopista Norte de Bogotá, Universidad de la Sabana.
E-mail: angela.trujillo@unisabana.edu.co

*recibido: noviembre 2010
aceptado: noviembre 2011*

RESUMEN

Este estudio se centra en las situaciones problemáticas que los menores de edad enfrentan en relación al consumo propio de alcohol. Se caracterizaron dichas situaciones según su tipo y frecuencia y se exploraron posibles variables explicativas. En particular, se analizó el efecto de la percepción de consumo por parte de los pares, la permisividad social y familiar, los patrones de consumo de los menores y las normas familiares. Para ello se utilizó una muestra compuesta por 9276 estudiantes de secundaria, con una edad promedio de 14 años, en nueve ciudades y municipios de Colombia. Embriagarse, vomitar, tener problemas en casa por beber y pelear con la pareja por estar bebiendo alcohol, son las situaciones problemáticas más comúnmente experimentadas por los adolescentes. Al igual que en estudios anteriores, se encontró que el número de problemas relacionados con el consumo de alcohol es mayor si se considera que los amigos consumen alcohol. Así mismo, la facilidad de acceder al alcohol tiene una clara relación con la percepción de que sus pares consumen y parece estar más asociado a la posibilidad de acceder a éste en fiestas y entre amigos, que con la facilidad de comprar alcohol. También se encontró que tener hábitos de consumo excesivos se asocia a una mayor posibilidad de sufrir consecuencias negativas, que en Colombia la presencia de consumo en la familia se asocia con un reporte menor de situaciones problemáticas extremas, y que tener problemas en casa por beber alcohol se asocia a un mayor número de problemas como embriagarse y vomitar, entre otros.

Palabras Clave: alcohol, permisividad social, accesibilidad, patrones de consumo, percepción de consumo.

ABSTRACT

This study focuses on the problematic situations adolescents have to face resulting from their own alcohol use. These situations were described according to their type and frequency of occurrence, and possible explanatory variables were explored. In particular, we considered the effect of perceived peer intake of alcohol, social and family permissiveness, patterns of use and parental norms. The sample comprised 9276 adolescents from nine cities and municipalities in Colombia, with an average age of 14. Results indicate that the most common problematic situations experienced by the adolescents are: getting drunk, vomiting, and having problems at home or with one's boyfriend or girlfriend because of the drinking. As in previous studies, the behavior of peers is associated with severity of the drinking-related problems experienced by the adolescents. The study also suggests that easy access to alcohol is related to the perception that their peers use it, and appears to be more closely associated with the possibility of accessing alcohol at parties and among friends than with the perception that it is easy to buy it. It was also found that excessive drinking habits were associated with greater likelihood of negative consequences, that in Colombia the presence of alcohol use in the family is associated with fewer reports of extreme and difficult situations, and that having problems at home because of alcohol use is associated with a larger number of problems such as drunkenness and vomiting, among others.

Key Words: Alcohol, social acceptance, accessibility, patterns of consumption, peer use perception.

INTRODUCCIÓN

El consumo de alcohol y las consecuencias de este consumo en adolescentes son el resultado de una serie de factores de riesgo y protección ampliamente estudiados. Estos factores hacen referencia a variables relacionadas con los contextos en los que se desarrolla el adolescente, entre los que destacan el familiar, el social, el comunitario y el individual.

Diferentes investigaciones que se han llevado a cabo en Latinoamérica, Europa y Estados Unidos, han mostrado que la percepción que tienen los adolescentes del consumo de los padres, de los pares y de la aprobación social del consumo, así como las prácticas de consumo de la familia, de los amigos, y de los mismos adolescentes, se relacionan con la frecuencia, intensidad, inicio y consecuencias que experimentan los jóvenes en el uso de alcohol (Calleja y Aguilar, 2008; Eftekahari, Turner y Larimer, 2004; Swahn y Hammig, 2000; Trujillo, Forns y Pérez, 2007).

A nivel familiar, estudios realizados en Estados Unidos con población latina y jóvenes estadounidenses, así como con población Colombiana, se ha demostrado que la aprobación por parte de los padres para que consuman alcohol (Komro, Maldonado-Molina, Tobler, Bonds y Muller, 2007) el suministro directo de alcohol (Sierra, Pérez, Pérez y Muñoz, 2005; Swahn y Hammig, 2000) y la accesibilidad al alcohol en la casa (Dent, Warner y White 2003; Grube y Biglan, 2005; Kromo et al., 2007; Pérez y Scopetta, 2009; Resnick, Bearman, Blum, Bauman, Harris, Jones, Tabor et al., 1997), son factores que pueden llegar a influir en la forma en que los adolescentes socializan y utilizan el alcohol, así como la frecuencia e intensidad de su uso.

Con respecto al ámbito social, la adolescencia representa una etapa en donde los pares juegan un rol significativo en la vida de los jóvenes; según Grube y Morgan (1990) los hábitos de consumo del adolescente irlandés se pueden explicar por una relación entre una actitud favorable hacia el uso de sustancias y la percepción de aprobación por parte del grupo de amigos, en donde esta relación es más significativa en el consumo de los jóvenes que la aprobación que estos perciben de sus padres, resaltando la influencia de los grupos de amigos y de pares en el inicio del uso de sustancias en la adolescencia. Por su parte, Stein, Newcomb, y Bentler (1987) en un estudio longitudinal con adolescentes estadounidenses, encontraron que la aprobación que percibían los adolescentes en cuanto al usar sustancias por parte de los pares y adultos estaba asociada de manera significativa con un mayor consumo de los jóvenes. Así, la percepción de aprobación que tienen los adolescentes con respecto al consumo de drogas legales o ilegales afecta la forma en que se manifiesta el uso de sustancias de los mismos.

Los estudios anteriores resaltan la importancia que tienen los modelos y las influencias sociales en relación al consumo de los adolescentes y cómo el contexto social en que el joven se desenvuelve y la aprobación, normalización y restricción percibida en relación al uso de sustancias, aumentan

o disminuyen la probabilidad del uso de drogas en la población adolescente.

En cuanto a las normas sociales, el estudio de Félix, Villatoro, Medina y Newcomb (2001), realizado con adolescentes mexicanos, concluyó que la intolerancia social hacia las drogas y la accesibilidad percibida por los jóvenes son variables que explican las diferencias en patrones de consumo de diferentes contextos y que pueden proteger o poner en riesgo a los adolescentes que hacen parte de estos. Los resultados del trabajo de Calafat, Fernández y Juan (2001) con población española, van en la misma dirección; sugieren que el generar un clima social que incremente la atención a la restricción del acceso de los menores a los cigarrillos y el reforzar las normas sociales, puede llevar a que estos disminuyan los intentos de consumirlos, ya que aumenta la percepción de difícil acceso y de intolerancia hacia el consumo de sustancias de los jóvenes. En lo que se refiere al alcohol, el estudio de Pérez y Scopetta (2009) realizado en Colombia, mostró una clara relación entre la tolerancia social al consumo de alcohol en menores, la facilidad en su adquisición y la aceptación por parte de los padres, y la probabilidad de un uso mayor de alcohol entre ellos.

Teniendo en cuenta que la percepción de consumo por parte de los pares, la permisividad por parte de la familia o los adultos, la facilidad de acceso al alcohol y los diferentes patrones de consumo influyen en las expectativas, patrones e intenciones de consumo de los jóvenes, este estudio pretende explorar si estas mismas variables ejercen alguna influencia en el número de situaciones problemáticas que los jóvenes menores de edad enfrentan por consumir alcohol.

MÉTODO

Participantes

La muestra empleada corresponde a la utilizada en el estudio "Consumo de alcohol en menores de 18 años en Colombia" (Pérez y Scopetta, 2009), el cual buscaba obtener indicadores precisos sobre el consumo de alcohol en la población entre los 12 y los 17 años de edad del país. Esta muestra se compuso de 9276 estudiantes de colegios de secundaria, de siete ciudades capitales de Colombia (Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Florencia, Medellín y Tunja) y dos municipios pequeños (Puerto Boyacá y Sabanalarga), de los cuales el 48% fueron hombres y el 52% mujeres. El promedio de edad fue de 14 años, sin diferencias importantes entre hombres y mujeres y entre ciudades. En las capitales el 63% de los encuestados estaban inscritos en escuelas públicas y el 37% en privadas. Para la obtención de la muestra se utilizó una estrategia de muestreo probabilístico estratificado por conglomerados desiguales en una sola etapa (para mayores detalles sobre el diseño muestral y el procedimiento de recolección de datos, remitirse al estudio original de Pérez y Scopetta, 2009).

Instrumento

Para evaluar las diferentes variables analizadas en este estudio se seleccionaron algunas preguntas de la encuesta

"Consumo de Alcohol y Otras Variables Asociadas en Menores Escolarizados a Nivel Nacional" (Pérez y Scopetta, 2009). Esta encuesta se utilizó para recoger información sobre características socio-demográficas, y para poder estimar proporciones de consumo de alcohol, patrones de consumo y patrones familiares que facilitan o dificultan el consumo de alcohol. Así mismo, tenía preguntas tendientes a indagar por el comportamiento de riesgo, comúnmente asociados con el alcohol, relacionados con accidentalidad, violencia, ausencia escolar, entre otros.

Las preguntas que se extrajeron para el presente estudio hacían referencia a la percepción del consumo en pares, permisividad por parte de adultos o familiar, facilidad de acceso al alcohol y hábitos de consumo a saber: Si no tomas bebidas alcohólicas el motivo principal es "porque tu familia no te deja"; Si no tomas bebidas alcohólicas el motivo principal es porque "puedes tener problemas en casa"; ¿Has estado en fiestas en las que se servían bebidas alcohólicas a menores de edad?; Algunas vez alguien mayor (padres, tíos, primos, etc.) te mandó a comprar cerveza y otras bebidas alcohólicas?; ¿Has bebido durante varios días seguidos?; ¿Alguna vez has tomado bebidas alcohólicas justo antes de llegar al colegio?; y ¿Alguna vez has tomado bebidas alcohólicas durante el tiempo que estaban en el colegio? Todas estas preguntas se codificaron con un valor de 0 para "no" y 1 para "sí".

Así mismo, se utilizó una escala likert de 4 grados para las preguntas: Cuántos de tus amigos toman bebidas alcohólicas (0 "ninguno" hasta 3 "todos") y Mucha gente de mi edad toma, (0 "totalmente en desacuerdo" y 3 "totalmente de acuerdo").

Para las preguntas "¿Bebes en presencia de tus padres?" y Si en tu casa hacen una fiesta, ¿tú tomas bebidas alcohólicas en esta fiesta?, se codificó como 0 "no" y 1 "sí o a veces".

En la pregunta ¿Te parece que conseguir bebidas alcohólicas a tu edad es... se utilizó una escala Likert de cinco grados que va desde "muy difícil" (0), hasta "muy fácil" (4); finalmente la pregunta ¿alguna vez se negaron a venderte bebidas alcohólicas por ser menor de edad? era calificada como 0 "nunca he intentado comprar alcohol", 1 "Sí se han negado a venderme" y 2 "No se han negado a venderme".

Las situaciones problemáticas con respecto al consumo de alcohol, que fueron definidas como variables dependientes, se evaluaron a través de 13 situaciones, donde los jóvenes debían marcar si les habían sucedido (1) o no (0) (Las trece situaciones fueron las siguientes: 1. te quedaste dormido bebiendo, 2. tuviste problemas con la policía por estar bebiendo, 3. Tuviste una pelea estando con tragos, 4. Llegaste al colegio enguayabado, 5. Te robaron estando con tragos, 6. Te emborrachaste, 7. Tuviste problemas en casa por beber, 8. No fuiste al colegio por estar tomando, 9. Tuviste vómito por haber bebido, 10. Tuviste un accidente de tránsito con tragos, 11. Te sacaron de un bar, discoteca o taberna por ser menor de edad, 12. Llegaste al colegio con una botella de alguna bebida alcohólica, 13. Tuviste una pelea con tu novio o novia por estar tomando).

Por último, las variables socio demográficas que se tuvieron en cuenta en este estudio fueron la edad del joven, el sexo (0 para masculino y 1 para femenino) y el tipo de población en la que vive (1 para urbano y 2 para rural). Así mismo se incluyó en los análisis el patrón de consumo de los adolescentes, la cual se midió a través de la pregunta tipo likert "generalmente cuando tomas bebidas alcohólicas" con opciones de respuesta de 5 grados donde 0 es "tu no tomas" hasta 4 "te emborrachas"

RESULTADOS

Inicialmente se hizo un análisis del patrón de consumo según la edad mediante una correlación lineal bivariada y según el sexo, a través de un análisis de diferencias de medias "t de student", seguido por un análisis descriptivo de los problemas reportados por los adolescentes para determinar cuáles eran los más comúnmente experimentados por ellos, donde se comparó por grupos de edades. En segunda instancia, y con el fin de reducir la dimensionalidad de las variables independientes, se llevó a cabo un análisis de componentes principales. Este análisis permite unir aquellas variables que tienen alta correlación, y así evitar problemas de colinearidad en análisis posteriores. Por último, para determinar la influencia que tienen las variables independientes sobre el riesgo de los jóvenes de experimentar situaciones problemáticas con respecto al consumo de alcohol, se realizaron una serie de regresiones lineales. Para el análisis se realizó una sumatoria por sujeto de los problemas que había experimentado, generando así una variable continua en la que el mínimo era 0 y el máximo 13 situaciones.

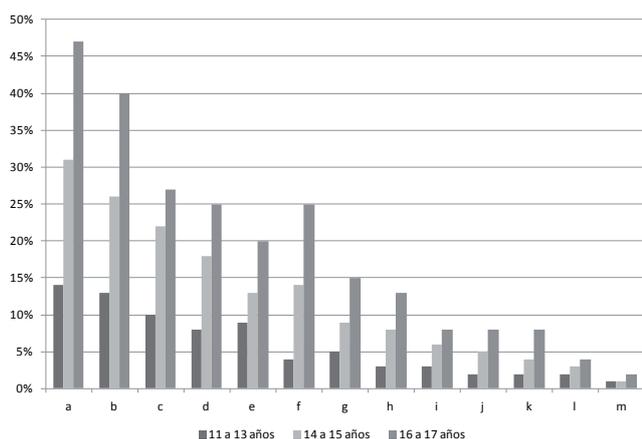
El análisis de correlación indica que existe una asociación positiva entre el patrón de consumo y la edad de los jóvenes $r = 0,39$, $p < 0,001$. Por su parte se encontró un efecto significativo del sexo, $t = -13,94$, $p < 0,001$, siendo los hombres quienes tienen mayores puntajes que las mujeres, es decir son ellos quienes reportan un patrón de consumo más intenso que el de las mujeres.

Análisis de los problemas reportados

Con el fin de identificar cuáles son los problemas más comunes y menos comunes que los adolescentes presentan, se llevó a cabo un análisis descriptivo de los trece problemas analizados.

Como puede verse en la figura 1, los problemas que reportan más del 40% de los jóvenes entre los 16 y los 17 años, son el embriagarse y vomitar después de beber alcohol. Así mismo estos problemas son los más reportados por los otros dos grupos de edad. Menos del 2% de los jóvenes reporta haber tenido accidentes de tránsito.

La figura refleja, igualmente, que los jóvenes presentan en general un patrón de problemas muy similar en cada grupo de edad. Sin embargo, es claro que a medida que se es mayor, los jóvenes tienden a reportar un mayor porcentaje



Nota: a: Embraguez, b: Vómito, c: Problemas en casa, d: Pelea con Novio, e: Expulsaron de un bar, f: Llegó al colegio con resaca, g: Se quedó dormido bebiendo, h: Pelea bajo efectos del alcohol, i: Ausentarse del colegio, j: Llegó con botella de alcohol al colegio, k: Problemas con la policía, l: Fue robado, m: Accidente de tránsito.

Figura 1. Distribución porcentual de los problemas reportados por los jóvenes según grupo de edad.

de todos los problemas. Por ejemplo, en cuanto a la situación "h", ha tenido alguna pelea bajo los efectos del alcohol, el 8% de los jóvenes de 11 a 13 años lo reportan, mientras que el 18% de los jóvenes entre los 14 y 15 años lo reportan y el 25% de los jóvenes entre los 16 y los 17 años.

Análisis de componentes principales

Como se mencionó anteriormente, para poder reducir la dimensionalidad de los datos se llevó a cabo un análisis de componentes principales. Inicialmente se calculó el índice de Kaiser-Meyers-Olkin (KMO) donde se consideró un valor por encima de 0,7 como criterio adecuado. Así mismo, se utilizó la prueba de esfericidad de Bartlett, la cual debe presentar un valor menor a 0,01.

La prueba de adecuación de la matriz de datos de la muestra (KMO) es 0,78, lo cual indica que el análisis factorial es adecuado, pues el grado de varianza común entre las variables es "bueno", según la clasificación propuesta por Kaiser y Rice (1974). Así mismo, la prueba de esfericidad de Bartlett es significativa ($p < 0,001$), indicando que los datos tienen una alta probabilidad de estar relacionados. En la tabla 1 se expone la matriz de componentes principales rotados, la cual sugiere que existen cinco dimensiones. En la primera dimensión encontramos cuatro ítems que hacen referencia a lo que los jóvenes perciben con respecto a la dinámica del alcohol en su grupo de pares, así que se le asignó el nombre de "percepción consumo pares". La segunda dimensión la componen tres ítems que hacen referencia a hábitos de consumo del adolescente. La tercera dimensión está compuesta por tres ítems que hacen referencia a la posibilidad de beber en casa o con los padres (presencia de alcohol en la familia). En la cuarta dimensión encontramos dos ítems que hacen referencia a la permisividad social y, por último, en la quinta dimensión encontramos los ítems que hacen referencia a las normas o permisividad familiar. Como puede observarse, el ítem que hace referencia a la facilidad

Tabla 1. Matriz de componentes principales rotados

Ítems	Dimensiones				
	1	2	3	4	5
Percepción consumo amigos	0,752				
Fiesta alcohol menores	0,691				
Muchos pares toman	-0,610				
Facilidad de acceso	0,467			0,461	
Beber antes colegio		0,810			
Beber durante colegio		0,696			
Beber durante días		0,684			
Beber con padres			0,825		
Ha bebido en fiestas en casa			0,791		
Beber alcohol es una tradición familiar			-0,483		
Se han negado a venderle alcohol				0,837	
Compra por adultos				0,793	
Problemas en casa					0,769
Familia no lo deja beber					0,759

Nota: Los números en negrita indican pertenencia a una misma dimensión. Se eliminaron las cargas inferiores a 0,20.

o no que perciben los jóvenes para conseguir bebidas alcohólicas, carga de forma muy similar en la primera y cuarta dimensión. Para efectos de este estudio se mantuvo en la primera dimensión, donde se hace referencia a la dinámica del alcohol con respecto a sus pares.

Como se puede observar, en esta misma dimensión, todas las cargas son positivas a excepción de la carga del ítem "muchos pares toman". Ocurre lo mismo en la dimensión "presencia de alcohol en la familia", donde percibir que beber alcohol es una tradición familiar carga negativamente.

Influencia de las dimensiones sobre el nivel de problemas reportado

Para determinar si las diferentes dimensiones influyen en el número de situaciones problemáticas vividas por ellos con respecto al alcohol, se llevó a cabo un análisis de regresión lineal donde las variables independientes fueron las dimensiones extraídas del análisis de componentes principales, y como dependiente la sumatoria, por sujeto, de los problemas que había experimentado (la cual, como se explicó anteriormente, tiene un mínimo de 0 y un máximo de 13 problemas). Para este análisis se incluyeron las variables de sexo, edad, patrón de consumo y tipo de población, con el fin de mantenerlas controladas y aislar así su efecto.

En la tabla 2 se puede observar que cuando los jóvenes perciben un mayor consumo de sus pares y se presenta este consumo fácilmente en su contexto, aumenta el número de problemas reportados por ellos, como consecuencia de consumir alcohol. Así mismo el número de problemas reportados aumenta cuando los jóvenes afirman tener unos hábitos de consumo extremos como beber alcohol durante días, o cuando afirman no beber alcohol debido a las normas familiares. Por su parte, este reporte es menor cuando los jóvenes per-

Tabla 2. Regresión lineal para el número de problemas reportado por los jóvenes

	β	p
Percepción Consumo Pares	0,026*	0,011
Hábitos de consumo	0,381***	0,000
Presencia de consumo en la familia	-0,030***	0,000
Permisividad social	-0,009	0,013
Normas familiares	0,022*	0,342
Patrón de consumo	0,388***	0,000
Edad	0,078***	0,000
Sexo	-0,047***	0,000
Tipo de población	0,012	0,250
R ² corregido	0,466	

Nota: Las primeras seis variables corresponden a las nuevas dimensiones obtenidas a partir de los ítems (tabla 1).

ciben mayor presencia del alcohol en su hogar. En cuanto a las variables que se controlaron, se destaca también el claro efecto que tiene la edad de los jóvenes, donde a mayor edad, mayor número de problemas reportados, así como el efecto que tiene el sexo, donde ser hombre aumenta el número de problemas vividos por ellos. Por su parte un patrón de consumo como llegar a embriagarse cuando toma, también lleva a que los jóvenes reporten un mayor número de problemas.

Análisis diferencial según el tipo de problemáticas vividas por los adolescentes

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en la regresión, se procedió a hacer un análisis más detallado del tipo de problemáticas reportadas por los jóvenes y la forma diferencial en que las variables independientes influyen sobre éstas. Así, utilizando la distribución de los problemas, se agruparon según la frecuencia con la que eran reportados por los alumnos. Se crearon entonces tres categorías: problemas comunes, infrecuentes y excepcionales. Dentro de la categoría de problemas "comunes" se incluyeron aquellos donde más del 15% de los jóvenes reportaron haber experimentado (te embriagaste, vomitaste, tuviste problemas en casa por beber y tuviste una pelea con tu novio(a) por estar tomando). En la categoría de problemas "infrecuentes" se incluyeron las situaciones que entre el 5% y el 14% de los jóvenes reportaron haber vivido (te sacaron de un bar, discoteca o taberna por ser menor de edad, llegaste al colegio 'enguayabado' (con resaca), te quedaste dormido bebiendo, tuviste una pelea estando con tragos, no fuiste al colegio por estar tomando, llegaste al colegio con una botella de alguna bebida alcohólica). El resto de situaciones, que no superan un reporte de más del 4% de los jóvenes, se incluyeron en la categoría de problemas "excepcionales" (tuviste problemas con la policía por estar bebiendo, te robaron estando con tragos y tuviste un accidente de tránsito con tragos.)

Así, encontramos que el 46% (4278) de los jóvenes ha experimentado problemas comunes. 32% (2964) ha vivido situaciones infrecuentes y por último el 7% (674) de los jóvenes presentó problemas excepcionales. Es importante

Tabla 3. Comparación de las regresiones lineales según las categorías de problemas

Ítems	General	Comunes	Infrecuentes	Excepcionales
	β	β	β	β
Percepción Consumo Pares	0,026*	0,023	0,018	0,025
<i>Hábitos de consumo</i>	<i>0,381***</i>	<i>0,229***</i>	<i>0,451***</i>	<i>0,232***</i>
Presencia de consumo en la familia	-0,030***	-0,008	-0,039***	-0,044***
<i>Permisividad social</i>	<i>-0,009</i>	<i>-0,006</i>	<i>-0,010</i>	<i>-0,006</i>
Normas familiares	0,022*	0,030**	0,009	0,003
<i>Patrón de consumo</i>	<i>0,388***</i>	<i>0,447***</i>	<i>0,232***</i>	<i>0,125***</i>
Edad	0,078***	0,090***	0,048***	0,001
Sexo	-0,047***	-0,024*	-0,055***	-0,060***
Tipo de población	0,012	-0,006	0,023*	0,027**

Nota: Los ítems en cursiva son los que se mantuvieron igual para todos los tipos de problemas.

* p<0,05; ** p<0,01; p<0,001

resaltar que hubo jóvenes que presentaron tanto problemas de un tipo como de otro.

Una vez se determinaron estas categorías se analizó el porcentaje de jóvenes que dentro de cada una de ellas ha experimentado varios de estos problemas. Así, para la categoría de "comunes" se encontró que entre los que han vivido este tipo de situaciones, un 27% admite haber experimentado entre tres y cuatro de los problemas de esta categoría, mientras que un 73% ha experimentado una o dos de estas cuatro situaciones. Por su parte, dentro de la categoría de "infrecuentes" un 7%, es decir 197 jóvenes, admite haber experimentado entre cuatro y seis situaciones, 34% entre dos y tres de los problemas, y 60% uno solo. Dentro de la categoría de "excepcionales" 108 jóvenes (16%) admite haber vivido entre dos y tres de las situaciones, mostrando un comportamiento problemático con respecto al consumo de alcohol.

A partir de esta división por categorías, se repitió la regresión lineal anteriormente realizada, donde las variables dependientes eran las tres categorías de problemas, con el fin de determinar si se presentaba alguna variación dependiendo del tipo de situaciones a las que se hace referencia.

Como sugiere la tabla 3, si se presentan algunas variaciones en los resultados obtenidos en las regresiones. Así, para la percepción del consumo por parte de sus pares, al dividir las situaciones, encontramos que esta deja de tener un efecto sobre la cantidad de problemas reportados. La presencia de consumo en la familia tiene un efecto significativo únicamente en los problemas infrecuentes y en los excepcionales. Es decir que a mayor presencia de consumo en la familia, menor número de problemas excepcionales e infrecuentes reportan los jóvenes. En cuanto a las normas familiares, se evidencia que estas tienen un efecto significativo únicamente en los problemas comunes, es decir que a medida que los jóvenes perciben más normas en el hogar, tienden a reportar un mayor número de problemas comunes. Así mismo, cuanto mayor son los jóvenes, aumenta de forma significativa el número de problemas comunes e infrecuentes reportados por los jóvenes. En cuanto al tipo de pobla-

ción, encontramos que los jóvenes de zonas urbanas tienden a reportar más problemas infrecuentes y excepcionales que los de las zonas rurales.

DISCUSIÓN

Este estudio pretendía identificar si la percepción de consumo por parte de los pares, la permisividad hacia el consumo por parte de la familia o adultos, la facilidad de acceso o compra de alcohol y los hábitos de consumo de los adolescentes, influían en el número de problemas que los jóvenes experimentan con respecto al uso de alcohol.

Se evidenció que embriagarse, vomitar, tener problemas en casa por beber y pelear con la pareja por estar bebiendo alcohol, son las situaciones más comúnmente experimentadas por los adolescentes. Esto confirma lo que algunos estudios en España y Colombia han encontrado: en estos países el consumo de los adolescentes se caracteriza por llegar a la embriaguez y la mayoría de los jóvenes que han consumido alcohol, se han embriagado al menos una vez en su vida (Amengual, Calafat y Palmer, 1993; Trujillo, Fornis y Pérez, 2007). El haber vomitado, en esta población, parece ser una consecuencia común de la embriaguez. El tener problemas en casa o pelear con el novio(a), parece tener una alta incidencia en este grupo de jóvenes, lo cual sugiere una sanción social por parte de los más allegados al joven, con respecto a su consumo de alcohol.

A partir del análisis de componentes principales llama la atención la carga negativa en la dimensión de "percepción consumo pares" del ítem "muchos gente de mi edad toma", pues sugiere que se asocia de forma negativa con otros tres ítems: "percepción consumo de amigos", "ha asistido a fiestas donde se le ofrece alcohol a menores" y "es fácil conseguir bebidas alcohólicas siendo menor de edad". Esto puede deberse a que cuando el joven hace un reporte del número de amigos que consumen alcohol él informa lo que encuentra en su realidad; es decir, lo que conoce que hacen sus amigos más cercanos. Por otra parte, cuando hace referencia a la percepción que tiene sobre los jóvenes de su edad, lo que surge en la respuesta es lo que el joven infiere o percibe que ocurre en *general* con esta población.

Así mismo, la carga negativa del ítem "beber alcohol es una tradición familiar", sugiere que estos jóvenes no tienden a consumir frente a sus padres o cuando se hacen fiestas en la casa no consumen alcohol, y cuando afirman que es una "tradición", los jóvenes se refieren a ocasiones especiales para la familia en las que se consume alcohol, como matrimonios, cumpleaños, etc. En trabajos posteriores convendría profundizar este aspecto.

Vale la pena mencionar que la facilidad de acceder al alcohol tiene una clara relación con la percepción de que sus pares consumen, así como que en las fiestas a las que asisten se les ofrece alcohol a menores de edad. Esto sugiere que la facilidad para acceder a las bebidas alcohólicas está relacionada con el hecho de encontrarlas en sus fiestas y entre

sus amigos y no solamente porque puedan comprar alcohol fácilmente.

En lo que se refiere a la percepción sobre el consumo en el círculo más inmediato de amigos, el análisis tiende a confirmar lo que diversos autores han propuesto (Calleja y Aguilar, 2008; Dorius et al, 2004; Swahn y Hammig, 2000; Trujillo et al; 2007): el comportamiento en el círculo de amigos tiene relación con la intensidad de las consecuencias de consumo, pues se halló que el número de problemas relacionados con el consumo de alcohol es mayor si los amigos consumen alcohol.

Este estudio confirma que tener unos hábitos de consumo de alcohol extremos, como consumir durante o antes de ir al colegio, o estar bebiendo durante días, resulta en que estos jóvenes evidentemente tendrán más probabilidades de sufrir consecuencias negativas como las contempladas en este análisis.

La presencia de consumo en la familia (beber en presencia de los padres, beber en fiestas en casa y percibir que beber alcohol es una tradición en la familia) lleva, aparentemente, a que los jóvenes reporten una menor cantidad de situaciones problemáticas, especialmente de aquellas situaciones infrecuentes y excepcionales. Es decir, parecería que estas prácticas parentales con respecto al alcohol pueden contribuir a evitarles a los jóvenes ciertos problemas como accidentarse o ausentarse del colegio, entre otros. Así mismo, no parece ni aumentar ni disminuir el riesgo de presentar problemas como vomitar o embriagarse. Esta conclusión, sin embargo, requiere un examen más detenido, pues contradice los resultados obtenidos por McMorris, Catalano, Kim, Toumbourou y Hemphill (2011), quienes concluyen que el acompañamiento parental no solamente no conlleva a un consumo responsable de alcohol, sino que incrementa las probabilidades de abuso.

El análisis e los datos examinados aquí, muestra que el que los adultos envíen a comprar alcohol a los menores, o les nieguen la venta por ser menores de edad, no aumenta ni disminuye el riesgo de que el joven viva situaciones problemáticas por abusar del alcohol. Sin embargo esta conclusión requiere refinamiento, pues la explicación puede estar en el hecho de que en Colombia la disponibilidad de alcohol para los menores es tan generalizada, que los dos factores mencionados dejan de tener la influencia que podrían tener en medios con mayores restricciones.

Tener problemas en casa por beber o tomar la decisión de no beber porque la familia no lo deja, está asociado a un mayor número de problemas *comunes* como embriagarse, vomitar, pelear con el novio o tener conflictos en casa, en esta muestra. Tal vez, este aumento en el reporte de problemas comunes ocurre debido a que hay una asociación obvia entre tener problemas en casa y reportar este hecho como una consecuencia del consumo de alcohol; la conclusión más verosímil es que los problemas surgen como consecuencia del consumo, y terminan afectando incluso la relación de pareja, que no es de convivencia en esas edades. Es posible que los jóvenes que suelen tener problemas en casa o a quienes sus familias les restringen el uso de alcohol, tienden a

reconocer con más facilidad cuando han tenido este tipo de problemas que los que no tienen normas de este tipo. Valdría la pena profundizar más en el tipo de problemas que se le generan al joven en casa por beber, o la forma en que este tipo de normas se le imponen al joven, pues las prácticas parentales influyen en el nivel de involucramiento de los jóvenes con el alcohol (Barnes y Farrell 1992; Barnes, Reifman, Farrell y Dintcheff, 2000; Baumrind, 1991; Ellis, Zucker y Fitzgerald, 1997; Engels y Van der Vorst 2003; Stice y Barrera 1995; Wood, Read, Mitchell y Brand, 2004).

Dado que el estudio se realizó en escolares y que se observa cómo el consumo crece muy rápidamente en el primer año escolar de secundaria (Pérez y Scoppetta, 2008), conviene insistir en que en las entidades educativas se haga prevención sobre el consumo de alcohol. Por supuesto, en el medio colombiano la escuela es parte del engranaje de la socialización que también tiene como escenarios las fiestas y las reuniones donde se consume alcohol. La generación de posibilidades alternativas de socialización adolescente y juvenil, podría ayudar en esta línea.

El crecimiento del consumo con el tiempo (que se expresa en la variable de edad), es el reflejo de la confluencia de factores que favorecen este fenómeno, como los aquí estudiados: permisividad social, expresada en la facilidad de compra de alcohol, fiestas en las que se ofrece alcohol a los menores de edad, y permisividad familiar o social, representada en la exposición a compra y consumo facilitado por padres y adultos.

Así, la política, los programas y los proyectos de prevención podrían abordar estos distintos frentes que se vislumbran en el análisis, produciendo sinergia en la dirección de aumentar las edades de inicio del consumo de alcohol, propender por patrones de consumo moderado (a la mayoría de edad) y en últimas disminuir las probabilidades de incidentes que afecten la salud de los adolescentes y la salud pública como consecuencia.

Una limitación de este estudio que hay que tener en cuenta en el momento de extrapolar los hallazgos acá obtenidos es que se trata principalmente de una población escolarizada procedente de ocho ciudades y dos pueblos pequeños, por lo tanto se está dejando de lado una amplia zona rural del país y aquellos adolescentes que no pertenecen a instituciones educativas. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que es un estudio transversal, por lo que no es posible establecer vínculos de causalidad entre las variables independientes y las dependientes.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen la ayuda de Andrea Flórez por sus tareas de asistencia de investigación. Así mismo, al Dr. Carlos A. Trujillo por sus comentarios sobre este trabajo.

REFERENCIAS

- Amengual, M., Calafat, A. y Palmer, P. (1993). Alcohol, tabaco y drogas en enseñanza media. 1981-1988. *Adicciones*, 5, 141-161.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting styles on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11, 56-95
- Barnes G. y Farrell M. P. (1992). Parental support and control as predictors of adolescent drinking, delinquency and related problem behaviors. *Journal of Marriage and Family*, 54, 763-76.
- Barnes G., Reifman A. S., Farrell M. P. y Dintcheff B. A. (2000). The effects of parenting on the development of adolescent alcohol misuse: a six wave latent growth model. *Journal of Marriage and Family*, 62, 175-186.
- Calafat, A., Fernández, C. y Juan, M. (2001). Uso recreativo de cocaína y asunción de riesgo: resultado convergente en cuatro muestras. *Adicciones*, 13, 123-143.
- Calleja, N. y Aguilar, J. (2008). Por qué fuman las adolescentes: Un modelo estructural de la intención de fumar. *Adicciones*, 20, 387-394.
- Dent C., Grube J. W. y Biglan A. (2005). Community level alcohol availability and enforcement of possession laws as predictors of youth drinking. *Preventive Medicine*, 40, 355-362.
- Ellis, D.A, Zucker, R.A. y Fitzgerald, H.E. (1997). The role of family influences and risk. *Alcohol Health and Research World*, 21, 218-226.
- Engels, R., y Van Der Vorst, H. (2003). The roles of parents in adolescent and peer alcohol consumption. *Netherland Journal of Social Science*, 39, 53-68.
- Felix, M., Villatoro, J.A., Medina, E. y Newcomb, M.D. (2001). Adolescent drug use in Mexico and among Mexican American adolescents in the United States: Environmental influences and individual characteristics. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 7, 27-46.
- Grube, J. y Morgan, M. (1990). Social support interactions: Contingent consistency effects in the prediction of adolescent smoking, drinking, and drug use. *Social Psychology Quarterly*, 53, 329-339.
- Kaiser, H. F. y Rice, J. (1974). Little Jiffy, Mark IV. *Educational and Psychological Measurement*, 34, 111- 117.
- Komro, K., Maldonado-Molina, M., Tobler, A., Bonds, J. y Muller, K. (2007). Effects of home access and availability of alcohol on young adolescents' alcohol use. *Addiction*, 102, 1597-1608.
- McMorris, B. J., Catalano, R. F., Kim, M. J., Toumbourou, J. W. y Hemphill, S. A. (2011). Influence of family factors and supervised alcohol use on adolescent alcohol use and harms: similarities between youth in different alcohol policy contexts. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 72, 418-428.
- Pérez, A. y Scoppetta, O. (2009). *Consumo de alcohol en menores de edad en nueve ciudades de Colombia*. Bogotá: Dupligráficas.
- Resnick, M.D., Bearman, P.S., Blum, R.W., Bauman, K.E., Harris, K.M., Jones, J., Tabor, J...Udry, J., (1997). Protecting adolescents from harm: Findings from the national longitudinal study of adolescent health. *Journal of American Medical Association*, 278, 823-832.
- Sierra, D., Pérez, M., Pérez, A. y Núñez, M. (2005). Representaciones sociales en jóvenes consumidores y no consumidores de sustancias psicoactivas. *Adicciones*, 17, 349-360.

- Stein, J. A., Newcomb, M. D. y Bentler, P. M. (1987). An 8-year study of multiple influences on drug use and drug use consequences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1094-1105.
- Stice, E. y Barrera, M.A. (1995). Longitudinal examination of the reciprocal relations between perceived parenting and adolescents' substance use and externalizing behaviors. *Developmental Psychology*, 31, 322-334.
- Swahn, M. H. y Hammig, B. J. (2000). Prevalence of youth access to alcohol, guns, illegal drugs, or cigarettes in the home and association with health-risk behaviors. *Annals of Epidemiology*, 10, 452.
- Trujillo, A., Fornis, M. y Pérez, A. (2007). Uso de sustancias y percepción de riesgo: Estudio comparativo entre jóvenes de Bogotá y Barcelona. *Adicciones*, 19, 179-190.
- Warner, L. A. y White, H. R. (2003). Longitudinal effects of age at onset and first drinking situations on problem drinking. *Substance Use and Misuse*, 38, 1983-2016.
- Wood, M., Read, J. P., Mitchell, R. E. y Brand, N. H. (2004). Do parents still matter? Parent and peer influences on alcohol involvement among recent high school graduates. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18, 19-30.